



Pragmática lingüística del uso de palabras *negras* como manifestación del sexolecto entre hablantes de ladino en Israel

Linguistic pragmatics of the *dark* words as a manifestation of the genderlect among Ladino speakers in Israel

Juan David Hernández Rodríguez

University of Iceland, Islandia

jdh3@hi.is

ORCID: 0000-0002-1455-355X

Cómo citar este trabajo | How to cite this paper

Hernández Rodríguez, Juan David. (2026). Pragmática lingüística del uso de palabras *negras* como manifestación del sexolecto entre hablantes de ladino en Israel. *Meldar: Revista internacional de estudios sefardíes*, 6, 11-42. <https://doi.org/10.46661/meldar.12428>

Resumen

Este artículo presenta un análisis cualitativo del uso diferencial de palabras tabú, malsonantes o insultantes entre hombres y mujeres hablantes de ladino en diferentes ciudades de Israel. El registro de este tipo de léxico, catalogado como palabras *negras* por los ladinohablantes, y también el registro de la valoración que recibe su uso por parte de los informantes se llevaron a cabo mediante la aplicación de entrevistas sociolingüísticas a una muestra de hablantes nativos seleccionada de forma no aleatoria.

La entrevista fue construida desde las perspectivas de la etnografía de la comunicación y la pragmática, cuya relevancia al estudiar el ladino en contexto se expone en la fundamentación metodológica. Se consideran e integran aspectos *emic* o relativos a la subjetividad de los ladinohablantes en la explicación sobre la variación del uso de palabras *negras* entre hombres y mujeres como manifestación del sexolecto, o la forma de una lengua en función del género de sus hablantes.

Palabras clave: ladino; etnografía de la comunicación; pragmática; sociolingüística; palabras *negras*; estudios sefardíes.

Abstract

This article presents a qualitative analysis of the differential use of taboo, swearwords, or insulting words between male and female Ladino speakers in different cities in Israel. The recording of this type of vocabulary, classified as *dark* words by Ladino speakers, and also the recording of the assessment of their use by informants were conducted by employing sociolinguistic interviews with a sample of native speakers selected in a non-random sampling.

The interview was constructed from the perspectives of ethnography of communication and linguistic pragmatics, which relevance to study the Ladino in context is set out in the methodological foundation. *Emic* aspects or those related to the subjectivity of Ladino speakers are considered and integrated into the explanation of the variation in the use of *dark* words between men and women. The variation of the language according to the gender is called genderlect.

Key words: Ladino; ethnography of communication; linguistic pragmatics; sociolinguistics; *dark* words; Sephardic studies.

Recepción: 23.07.2025

Aceptación: 18.02.2025

Publicación: 15.12.2025

1. INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes como disciplina autónoma y empírica en el siglo XIX, la lingüística se ha enfocado principalmente en la descripción y análisis de las lenguas humanas como sistemas abstractos reductibles a la estructura básica del signo lingüístico. Y, aunque la noción del lenguaje como hecho social está ya presente en la lingüística decimonónica patente en el discurso del propio Saussure (Saussure *et al.*, 2005: 34), no va a ser sino hasta mediados del siglo XX cuando, con raíces en el pensamiento filosófico contemporáneo, la lingüística científica asimile a su descripción y análisis de las lenguas humanas diversos elementos que, siendo propios del contexto sociocultural de los hablantes, dan función y sentido a los signos lingüísticos. Las realidades en las que viven, interactúan y se comunican los usuarios de la lengua dejan de ser un mero accidente extralingüístico para articularse con la producción verbal y marcar una continuidad desde los niveles de análisis lingüísticos tradicionales de la fonética, la fonología, la morfología, la sintaxis y la semántica hasta el uso de la lengua como instrumento de las relaciones sociales, la pragmática de la lengua o pragmática lingüística.

Los objetivos del presente artículo consisten en exponer y analizar bajo la mirada de la pragmática de la lengua el uso de ciertas expresiones y palabras tabú, malsonantes o insultantes, denominadas palabras *negras* por los ladinohablantes, entre una selección de usuarios del judeoespañol o ladino en Israel, quienes emplean dichas palabras bajo un modelo sociolingüístico en el que el género de los hablantes se presenta como una variable social tangible de la lengua. Por otra parte, y al anclarse la pragmática en la intersección entre la lingüística y el estudio de las pautas culturales de interacción social, la etnografía de la comunicación se ha consolidado como uno de los métodos por excelencia en una aproximación completa a las implicaciones sociales de la lengua, por lo que este ha sido el método empleado en esta investigación, tanto para la recolección de datos lingüísticos como para su análisis.

2. LA ETNOGRAFÍA DE LA COMUNICACIÓN COMO MÉTODO DE APROXIMACIÓN A LA PRAGMÁTICA DE LA LENGUA Y SU APLICACIÓN AL CASO DEL LADINO

2.1. Antecedentes

La etnografía en sí es un método de investigación de la cultura cualitativo y descriptivo que nace y se consolida en el contexto de la antropología en su aproximación al estudio de

la diversidad social humana (Guber, 2019: 22-24). La lingüística de la segunda mitad del siglo XX, por su parte, empieza a hacerse preguntas notables sobre las implicaciones sociales de la lengua y el habla más allá de la actualización de la competencia lingüística chomskiana, que se asocia con la noción de un hablante oyente ideal a través del cual la gramática generativa transformacional actuaría sin verse contaminada o afectada por los elementos circundantes del mundo extralingüístico. Si bien el concepto de actuación lingüística como contraste y continuación de la competencia lingüística está instalado ya en la teoría generativista del lenguaje propuesta por Chomsky, dejando explícita la existencia de una dimensión performativa y situacional en el uso de la lengua (Chomsky, 1969: 4), dicho concepto no maduró teóricamente sino hasta tiempo después. El giro de una parte de la investigación lingüística hacia la dimensión contextual de la lengua marcó un punto de inflexión no solamente teórico, sino epistemológico: surgieron nuevas disciplinas que teorizan y estudian lo comportamental de la lengua, siendo las herederas de la reflexión filosófica contemporánea sobre el papel del contexto en la naturaleza del lenguaje. Las disciplinas de referencia para el presente análisis son la pragmática y la etnografía de la comunicación.

La pragmática hace referencia a lo práctico y su desarrollo en el marco de la lingüística se ha especializado en entender cómo la lengua cumple funciones que no solamente son semánticas, sino que se asocian con las prácticas sociales e intersubjetivas que establecen los hablantes entre sí. Por ello, formalmente, la pragmalingüística establece la distinción funcional entre oración como unidad de significado semántico y entre enunciado como unidad de significado contextual. Austin habló de la necesidad de comprender la comunicación lingüística como una serie de actos que envuelven la producción de proposiciones, pero que van más allá de ellas (Austin, 1975: 47-52). La etnografía de la comunicación se ocupa de estudiar las relaciones entre lengua y cultura superando el contexto pragmático inmediato en el que se producen los actos lingüísticos, analizando las prácticas comunicativas ejercidas dentro de una comunidad de manera global u holística.

2.2. Fundamentación teórica

La lengua como sistema de signos verbales cuyo funcionamiento se basa en una serie de reglas de orden fonético, fonológico, morfológico y sintáctico es una realidad del lenguaje humano que para ser aprehendida requiere de los esfuerzos de la lingüística estructural tradicional. El giro lingüístico hacia el estudio de lo contextual de la lengua no se desarrolla como un cuestionamiento de su dimensión formal; el enfoque pragmático incorpora nuevos elementos y reglas al sistema que explican su articulación con la actuación de los hablantes y relativizan la semántica absoluta o plana de la gramática tradicional (Hymes, 2013: 4).

En general, y siguiendo a Austin, una de las funciones fundamentales del lenguaje es su performatividad o la capacidad que le otorga al hablante de actuar en el mundo mediante la enunciación (Austin, 1975: 5). Por su parte, los enunciados performativos, en principio, presentan características distintivas que los diferencian de los enunciados no performativos, siendo sus rasgos más esenciales que no reportan ni describen la realidad ni tampoco son verdaderos o falsos (Austin, 1975: 5).

Al ser la comunicación un fenómeno esencial y necesariamente social, Austin aclara que la actividad de la enunciación como performatividad no se presenta de manera aislada ni completamente espontánea, sino que surge de un contexto cultural que marca unas pautas comunicativas determinadas (Austin, 1975: 8-9). Y con contexto cultural no hago referencia solamente a los elementos identitarios que proverbialmente se han asociado con la diferenciación étnica de grupos humanos, tales como la religión, las lenguas nacionales o las tradiciones folklóricas; sino que hago referencia a aquellos elementos intersubjetivos que contextualizan las dinámicas de la interacción social cotidiana como las pautas aceptadas de cortesía para un grupo determinado, lo que es tabú, aquello que se legitima en situaciones festivas y lo que se espera de cada individuo de acuerdo con los aspectos propios de su identidad en relación con la comunidad particular en la que se desenvuelve.

Aunque la comunidad dentro de la que se ejerce la comunicación sea un grupo reducido e intermitente de hablantes, esta ejerce un papel central en la configuración de las pautas que debe seguir la enunciación. Siguiendo a Austin, los enunciados performativos pueden evaluarse en términos de satisfacción e insatisfacción (*unhappiness*) o, como se ha extendido más en el mundo hispanohablante, *fortuna* e *infortunio* (Austin, 1975: 14), siendo las condiciones necesarias para que un enunciado sea satisfactorio o afortunado aquellas establecidas por una comunidad o grupo de hablantes. Entre estas condiciones se halla la existencia de una convención o acuerdo compartido sobre una acción y efecto esperados en una interacción comunicativa determinada y un mínimo de participantes que estén dispuestos a llevar a cabo dicha interacción de manera correcta y completa, prestando atención a los roles y exigencias propias de cada circunstancia social en la que se enmarca la enunciación (Austin, 1975: 14-15). Una parte de los infortunios en la comunicación se debe a un incumplimiento o ejecuciones erróneas de los parámetros establecidos por la comunidad, y si bien no puede ignorarse el componente individual y subjetivo que le permite a un hablante ser insincero pese a seguir los parámetros establecidos para la enunciación en una situación determinada (Austin, 1975: 18), este fenómeno es de un orden más psicológico que lingüístico y ameritaría otro tipo de análisis.

Hymes establece la analogía del estudio de la comunicación lingüística con la ecología. Si bien es cierto que el estudio de organismos biológicos es posible abstrayéndolos de su

entorno y analizándolos por separado, es solamente mediante la observación de sus relaciones funcionales con otros organismos de diversos tipos y con su ecosistema como un todo cuando se logra entender de una forma holística el lugar y los roles que cada organismo tiene en su medio ambiente en función ya no solo de su propia estructura, sino de las dinámicas que le exceden (Hymes, 2013: 4). La lengua y su entorno social se interrelacionan de la misma manera.

Siguiendo a Hymes se logra explicar no solamente que la lengua es por constitución la expresión tangible de un conjunto de interacciones interpersonales y que, por ende, es instrumento de las relaciones sociales como dilucidaba Austin, sino también que las funciones del lenguaje y la comunicación lingüística no suelen presentarse en la expresión humana de manera compartimentada o desconectadas entre sí, lejos de ello pueden articularse las unas con las otras y alternarse en un mismo evento comunicativo en función de su complejidad (Hymes, 2013: 6-8). Así, las funciones referencial, expresiva, conativa, metalingüística, poética y fática que Jakobson sintetizó en un modelo teórico ya clásico y altamente productivo (Jakobson, 1960) en general no requieren de una estructura textual o discursiva determinada para expresarse en su singularidad, en tanto que los signos lingüísticos y sus usos hacen parte de un ecosistema comunicacional que es altamente dinámico y legible mediante las reglas establecidas por lo contextual más que por lo meramente estructural, lógico o formalizable.

El enfoque y métodos planteados por la etnografía de la comunicación implican la incorporación de una equidad gnoseológica imprescindible con la cual los distintos elementos existentes en la comunicación lingüística sean susceptibles de ser objetos de análisis. En este caso, lo gnoseológico se toma en el sentido que le atribuye el filósofo Bertrand Russell como aquello que al estar presente en el mundo y en contacto con la experiencia humana puede ser conocido por familiaridad, es decir, por contacto directo (Russell, 2001: 25). Consecuentemente, tanto el mensaje de un evento comunicativo como los participantes, el contexto, la ritualidad, las formas de expresión y los acompañamientos paralingüísticos se toman como elementos existentes que no son solamente abstracciones y de los cuales se deriva el conocimiento de la comunicación lingüística en sí (Hymes, 2013: 8). Para Hymes el estudio de la comunicación lingüística a través de un enfoque etnográfico permite construir un marco orgánico de análisis entre cuyos componentes destaca la sinergia del proceso comunicativo o la noción de la *comunicación lingüística* como un fenómeno con propiedades gestálticas, es decir, como un proceso cuyos efectos como unidad superan a la suma de los efectos de cada una de las partes por separado (Hymes, 2013).

La postura fenomenológica de la etnografía de la comunicación complementa en el plano social la noción chomskiana de que la lengua es inherentemente psicológica y, por ende, su estudio implica adentrarse en la subjetividad del hablante. Es en este punto en donde la etnografía de la comunicación retoma la dicotomía teórico-práctica entre lo *etic* y lo *emic* en el estudio de las prácticas lingüísticas y comunicativas. Si bien dicha distinción cobró especial importancia para la etnografía general durante el siglo XX, su postulación como concepto parte de la teoría lingüística y tiene como referente la distinción entre las dimensiones fonética y fonológica de la lengua: la dimensión fonética es comensurable mediante el uso de herramientas materiales empleadas por el investigador, mientras que la dimensión fonológica se halla en la mente del hablante en directa relación con su subjetividad lingüística. A partir de esta oposición fenomenológica entre lo observado y lo experimentado, Kenneth Pike propuso una extrapolación de la dicotomía lingüística entre lo fonético y lo fonemático al estudio de la cultura humana en general mediante los conceptos análogos de *etic* y *emic* (Pike, 2015). *Etic* corresponde a aquello que el investigador de un fenómeno como la interacción comunicativa observa y registra a partir de su distancia instrumental y epistemológica, mientras que *emic* corresponde al autoanálisis subjetivo de los individuos que interactúan.

2.3. El estudio pragmático y etnocomunicacional del ladino

Al estudiar las diferentes expresiones lingüísticas de los ladinohablantes entrevistados para esta investigación, no fue difícil advertir la prevalencia de elementos *emic* que desafían desde una perspectiva etnocomunicacional algunas convenciones de larga data establecidas en la lingüística judeoespañola. Estos elementos se hallan atravesados por factores extralingüísticos que, no obstante, inciden en el uso de la lengua por parte de los hablantes y se relacionan con componentes de la subjetividad tan variables como la conciencia lingüística que se comparte con el grupo de referencia. Por ejemplo, la conciencia lingüística de los hablantes como poseedores y usuarios del código judeoespañol o ladino no siempre concuerda de manera unívoca con la aproximación académica que entiende al ladino como un sistema lingüístico claramente diferenciado del español actual en sus diferentes variedades. Esto se evidencia ya en trabajos clásicos que estudian el judeoespañol teniendo en cuenta su dimensión sociocultural y en los que se constata una más bien difusa conciencia lingüística por parte de sus hablantes a lo largo de la historia en relación con el particularismo del judeoespañol como lengua (Díaz-Mas, 1993: 100).

La lengua es el instrumento privilegiado para ejecutar aquellos procesos comunicativos que requieren de una complejidad considerable en la que se involucra tanto lo dicho como lo contextual (Hymes, 2013: 16). Y es precisamente la ubicuidad de la lengua en gran parte

de las interacciones comunicativas que se llevan a cabo en los diferentes grupos humanos lo que puede tentar al investigador, como hablante nativo de una o más lenguas, a generalizar o extrapolar nociones relativas a su propia conciencia lingüística a la observación del uso de una lengua distinta por parte del grupo o los grupos investigados (Hymes, 2013: 16), fenómenos que también puede presentarse en el estudio de dialectos o lenguas emparentadas con las del investigador. De esta manera, la investigación desde la etnografía de la comunicación del ladino actual tiene en la reflexión *émica* un enfoque muy útil para minimizar, evitar o poner en perspectiva el influjo de nociones previas sobre la otredad del judeoespañol en la investigación. Esto es posible sin que se pierda el objetivo lingüístico en el proceso investigativo y sin que el estudio de la comunicación se diluya en una etnografía general (Hymes, 2013: 17).

Si bien es una realidad que el sistema comunicativo mediante el cual los hablantes de una lengua interactúan dentro de un grupo determinado excede la mera expresión del código lingüístico en su doble articulación, también lo es que la dimensión pragmática y etnocomunicacional de la interacción lingüística con sus componentes ilocutivos, perlocutivos, contextuales y rituales no está exenta de reglas ni tampoco permite una serie infinita de combinaciones entre los elementos de la enunciación y los elementos del contexto (Hymes, 2013: 17). Un modelo planteado desde la etnografía de la comunicación clásica para estudiar dichas reglas debe conceptualizar y sistematizar aquellos factores no lingüísticos que se articulan con la enunciación para darle sentido a lo que se dice (Hymes, 2013: 17-25), y a la vez intentar contrarrestar el hecho de que ninguna observación que atañe al comportamiento verbal humano es imparcial o totalmente objetiva (Gumperz, 1970: 3).

El estudio sistemático de la interacción comunicativa desde una aproximación etnográfica llevó a teóricos e investigadores como Hymes a proponer modelos concretos como el SPEAKING (Hymes, 2013: 54), que es quizás el más conocido en la aplicación de la etnografía de la comunicación al análisis de eventos comunicativos concretos, tratándose de una sigla que de manera simplificada abarca los siguientes elementos:

- *Setting* y *Scene* (*escenario* y *escena*), o el contexto físico de la interacción comunicativa, así como el contexto discursivo.
- *Participants* (*participantes*), o los hablantes involucrados directamente en la interacción comunicativa como emisores o destinatarios y como individuos con características individuales y sociales concretas que pueden tener influencia en su uso del código lingüístico.
- *Ends* (*finés*), o los propósitos de la comunicación que se conectan con la realización de los actos ilocutivos conceptualizados por Austin, pero ya no enteramente en el plano individual, sino conversacional.

- *Act Sequence (secuencia de la enunciación)*, o coordinación de la enunciación por parte de los participantes, con la cual se organizan los actos locutivos conceptualizados por Austin.
- *Key (claves)*, o los componentes extralingüísticos tales como el tono que permiten matizar aquello que se comunica mediante la enunciación verbal.
- *Instrumentalities (instrumentalidades)*, o aquellos soportes escritos y orales que facilitan la enunciación.
- *Norms (normas)*, o las pautas aceptadas por el grupo de hablantes para regular la interacción comunicativa en términos sociales.
- *Genre (género)*, o los aspectos formales y estilísticos del discurso que se ajustan a las necesidades y deseos de los interlocutores en una interacción determinada.

De esta forma, tomando el SPEAKING como modelo teórico, es posible analizar la interacción de un grupo de ladino hablantes que se reúnen algunas veces al año y de manera programada para llevar a cabo una tertulia en la que, entre otras cosas, haya lugar para el intercambio de *shakás* o chistes.

1. El escenario corresponde al espacio abierto en el que los asistentes se sientan en círculo para verse entre sí y generar una disposición a la interacción, mientras que la escena es la interacción lúdica semidirigida.
2. En conexión con el carácter semidirigido de la escena se halla el presentador como participante activo o líder de la tertulia, quien cuenta con una competencia lingüística y comunicativa sobresaliente en ladino, con cierto estatus entre los demás hablantes por su posición social por fuera del contexto de la tertulia y quien se halla de pie. Los demás participantes del evento están sentados en el círculo, siendo en principio destinatarios de la enunciación, pero de quienes también se espera que en algún momento de la interacción inviertan su rol y ejerzan las veces de emisor.
3. Uno de los finés consiste en entretener a todos los presentes con el intercambio de *shakás*, diferenciándose así de los fines en lo ilocutivo individual propuesto por Austin, en tanto que una *shaká* o chiste en sí puede proceder de la intención individual de un hablante de ironizar sobre una situación. Por otro lado, el acto de entretener como un fin de la interacción comunicativa ampliada en la escena de la tertulia se superpone al acto ilocutivo de cualquiera de las *shakás* por separado.
4. La secuencia de la enunciación se abre con la enunciación inicial del presentador para iniciar la tertulia, seguida de múltiples comentarios y actos locutivos llevados a cabo por este mismo hablante; el animador, después de una larga participación, convoca

a los hasta ahora destinatarios a participar de manera activa en la interacción discursiva mediante la enunciación de sus propias ideas y *shakás*, sin dejar de ser el director de la interacción general por su rol como presentador.

5. Las claves se observan claramente en las manifestaciones de emotividad que tanto el presentador o líder como los demás hablantes expresan en su tono de celebración y expresiones faciales.
6. La instrumentalidad de la interacción comunicativa, al ser totalmente oral, se centra en la voz de los participantes, quienes la potencian mediante el empleo de un micrófono.
7. Las normas consisten en que el presentador, como líder del evento comunicativo y como hablante altamente competente del ladino que posee estatus entre los hablantes, será quien haga la apertura de la tertulia, quien organice la secuencia de la enunciación mediante la asignación de los turnos del habla, quien cuente con la mayor atención y quien use la mayor cantidad de tiempo para su propia enunciación. Se espera que los participantes escuchen atentamente y reaccionen a las enunciaciones humorísticas del presentador y de otros participantes.
8. El género es mixto y combina la producción humorística con el canto y el comentario circunstancial, estando toda la enunciación marcada por la informalidad del ladino actual.

No obstante, el modelo SPEAKING parte de la base de la existencia de lenguas con la envergadura suficiente como para, entre otras cosas, permitirle a sus usuarios identificar registros formales e informales que se hallen en contraste por medio del género y mediante el escenario, por lo que una lengua minoritaria que en la actualidad todavía se usa bajo una condición muy marcada de diglosia presenta retos especiales a la hora de ser analizada usando el modelo propuesto por Hymes, a lo que se une la relativa escasez de vocabulario actual con el que los hablantes pueden comunicarse de manera dinámica en diferentes contextos usando el ladino (Fredholm, 2023: 61). Para el presente estudio se consideran solo algunos de sus componentes.

Al extender los límites de la pragmática lingüística, se puede incorporar una perspectiva más sociológica, la de la sociopragmática, con la que se abarquen realidades como la distribución de roles en un grupo social, el estatus y las diferentes expresiones de la socialización con sus distintos grados de formalidad (Culpeper, 2021: 16-18). En esta configuración, el enfoque de la etnografía de la comunicación se posicionaría en un punto intermedio entre la pragmática de la lengua y la sociopragmática, en tanto que considera los aspectos *emic* con los que los hablantes reproducen e interpretan su propia realidad cultural

y prácticas comunicativas. Estas distinciones conceptuales y metodológicas pueden presentarse de una manera sistemática acudiendo de manera parcial al modelo semiótico tripartito propuesto por Morris (Culpeper, 2021: 17):

1. En el nivel de la sintaxis, existe una relación monádica entre los signos lingüísticos.
2. En el nivel semántico, existe una relación diádica entre los signos lingüísticos y las realidades del mundo que estos representan.
3. En el nivel pragmático, existe una relación triádica entre los signos lingüísticos, las realidades que estos representan y los usuarios o intérpretes de tales signos.

A partir del modelo anterior, planteo que la sociopragmática se constituye como un cuarto nivel en el que inciden valores morales compartidos, ideologías, folclore, pautas relacionales aceptadas por el grupo, valores identitarios y prácticas ritualizadas. Sintetizando el modelo tetrádico mediante una mirada a la comunicación como una producción y recepción de textos propuesta por autores como Halliday y Hassan, en la que hay un texto o estructura lingüística sujeta a un contexto inmediato de situación y a un contexto más amplio de cultura (Culpeper, 2021: 24), los dos primeros niveles de la tetrada corresponden a la dimensión del texto, el tercer nivel corresponde a la dimensión del contexto de situación y el cuarto nivel corresponde al contexto cultural.

En el estudio de las relaciones tetrádicas, la sociopragmática se especializa en las condiciones sociales generales a las que se anclan las interacciones comunicativas entre los hablantes locales de una comunidad o un grupo (Culpeper, 2021: 20), mientras que la etnografía de la comunicación considera tanto los aspectos sociopragmáticos como las subjetividades e intersubjetividades conectadas con los mismos desde el punto de vista de los hablantes.

En algunas lenguas la relación entre el contexto de situación, el contexto cultural y el texto o la estructura lingüística en sí es mucho más explícita que en otras en las que se aprecian pocos marcadores de orden léxico, morfológico o fonético que permiten al lingüista dilucidar con cierta univocidad los matices extralingüísticos y contextuales que puede tener la enunciación (Lakoff, 1972: 907-908), por lo que es enteramente tarea de la pragmática, la sociopragmática y la etnografía de la comunicación observar y sistematizar estos fenómenos cuando no son muy evidentes. El uso de la lengua no es una elección netamente individual, sino que obedece a un conjunto de reglas predeterminadas (Gumperz, 1970: 3) que pueden ser más o menos evidentes dependiendo del caso. Muchas de las ambigüedades que el estudio de la oración gramatical puede arrojar desde su dimensión semántica suelen desvanecerse a la luz de las reglas del sistema sociopragmático que coordina el uso de la enunciación (Lakoff, 1972: 912).

Uno de los mecanismos descubiertos por la sociopragmática en relación con la gramática social de la enunciación y la interacción lingüística en general consiste en la categorización que los hablantes hacen de otros. La categorización implícita de los hablantes parte de posiciones sociales explícitas, como el sexo, el nivel de estatus o el rol de los integrantes de un grupo donde se realiza un proceso comunicativo determinado. Así, la categorización puede hacerse patente en el código lingüístico mediante, por ejemplo, la alternancia entre pronombres personales formales e informales, pero también entre variaciones en el sociolecto por parte de los hablantes en función de las características del o los interlocutores o destinatarios de la enunciación (Gumperz, 1970: 7).

Un estudio completo y sistemático de las interacciones comunicativas entre los hablantes de un grupo o comunidad determinada que comprenda fenómenos intersubjetivos como la categorización, requiere de una dimensión netamente etnográfica que, de cierta forma, profundice en los aspectos extralingüísticos que contextualizan y le dan sentido sociocultural al uso variable del sistema lingüístico por parte de los usuarios (Gumperz, 1970: 9). Es en el punto intermedio entre la indagación etnográfica y el análisis lingüístico de texto y contexto donde se valida el ejercicio de la etnografía de la comunicación (Gumperz, 1970: 10); la aplicación de estas herramientas permite evidenciar en un plano microsociológico, cualitativo y fenomenológico la aparición de contrastes lingüísticos entre grupos pequeños de hablantes que comparten el mismo código lingüístico, pero que lo emplean mediante particularismos que con frecuencia escapan a la mirada macrosocial de la sociolingüística variacionista y cuantitativa (Gumperz, 1970: 21, 25).

La observación participante aplicada al estudio de la interacción comunicativa es una herramienta bastante práctica en la aproximación al uso de la lengua en contexto mediante modelos como SPEAKING. En relación con la entrevista dirigida o semidirigida de corte etnográfico, para el análisis de grupos determinados de la comunicación entre hablantes o de un hablante particular, el proceso de elicitar información sociolingüística, sociopragmática y pragmática debe considerar la necesidad de lograr la mayor cercanía comunicacional posible con el informante (Gumperz, 1970: 13).

Finalmente, este trabajo intenta contrarrestar el sesgo típico de la etnografía de la comunicación hacia el análisis de interacciones lingüísticas en contextos ceremoniales o socialmente trascendentales en una comunidad o grupo de hablantes; en su lugar, se presta mayor atención a la comunicación en situaciones más mundanas (Moreno, 1998: 296), como es el caso del uso de palabras malsonantes, insultantes, tabú o *negras*.

3. METODOLOGÍA DE RECOLECCIÓN DE DATOS LINGÜÍSTICOS Y DE INVESTIGACIÓN DEL CORPUS

Este estudio se desprende de una investigación más amplia sobre el ladino usado en un contexto sociocultural. En la sección de la investigación de la que surge el presente análisis de expresiones tabú, groseras u ofensivas reportadas por informantes que desde la perspectiva *émica* las clasifican como palabras *negras*, se aplicó la entrevista de corte etnocomunicacional. Las entrevistas se llevaron a cabo en la primavera del 2024 y la muestra se compuso de 20 ladinohablantes contemporáneos del ladino que habitan en las ciudades de Tel-Aviv, Jerusalén y Be'er Sheva, siendo las dos primeras los centros urbanos más poblados de Israel y en los que, aunque de forma dispersa, se halla el mayor número de ladinohablantes en el país. Del total de los 20 ladinohablantes entrevistados, 6 fueron hombres y 14 fueron mujeres. La mayoría de estos informantes son de más de 70 años, mientras que los restantes están en la mediana edad. Si bien los entrevistados hablan el ladino gracias a su adquisición como lengua nativa o su aprendizaje temprano, no todos nacieron en Israel. Aun así, aquellos que nacieron en otros lugares han vivido en dicho país durante gran parte de su vida, por lo que están naturalizados.

La desproporción de ambos sexos o géneros en la muestra, 14 mujeres frente a 6 hombres, se debe fundamentalmente a la brecha demográfica general en expectativa de vida que se presenta de forma transcultural entre hombres y mujeres, donde estas últimas viven en promedio más años que los hombres (Zarulli *et al.*, 2020). Por lo anterior, las mujeres tienden a estar sobrerrepresentadas en poblaciones de hablantes donde la mayor parte tiene más de 70 años, como es el caso del ladino actual en Israel. La muestra, después de todo, se ajusta a la realidad demográfica de la población general de la que se extrae.

Estos hablantes fueron seleccionados mediante un muestreo no aleatorio en la modalidad de muestreo por cuotas de género, lo que permitió la participación tanto de hombres como de mujeres en función de la pregunta de investigación por la variación diasistémica asociada con el sexo entre los usuarios del ladino actual. Por otra parte, la ejecución del muestreo se llevó a cabo atendiendo a la técnica de la bola de nieve, o la convocatoria a nuevos informantes por medio de los contactos de aquellos que habían sido ya entrevistados o habían entrado en contacto con el investigador (Moreno, 1998: 312).

Las razones detrás de la selección del muestreo no aleatorio para la realización de las entrevistas consisten fundamentalmente en el enfoque cualitativo de la investigación y en las características de la población ladinohablante de Israel en el presente. Por un lado, los estudios etnográficos de la comunicación son, por definición, cualitativos al centrarse en aspectos del uso de la lengua en situaciones concretas por parte de grupos no muy numerosos de hablantes y en las relaciones que estos establecen con el sistema lingüístico.

Por otro lado, el muestreo no aleatorio garantiza la selección de informantes con el perfil idóneo para la investigación. Esto incluye tanto la competencia lingüística en ladino (ya sea como lengua materna o adquirida) como una distribución equitativa por sexos.

Una vez realizado el muestreo, se procedió con la aplicación de las entrevistas etnocomunicacionales, en las que se combinó el cuestionario simple con la conversación semidirigida con un total de entre 41 y 47 preguntas y temas de conversación presentados en ladino a los informantes seleccionados. Las entrevistas fueron grabadas y anonimizadas con la autorización de los informantes y el material acústico registrado se empleó para la construcción de un corpus lingüístico y etnocomunicacional amplio. Dentro de la entrevista se incluyeron dos puntos relevantes para el presente estudio al ser relativos a la pregunta de investigación. En primer lugar, se hizo un registro del repertorio léxico de cada hablante entrevistado relativo a expresiones o palabras tabú o malsonantes que suelen evitarse en conversaciones ordinarias, es decir, se hizo una indagación de corte metacomunicativo. Posteriormente, se procedió a preguntar de manera directa a informantes de ambos sexos por la frecuencia comparada, adjudicada o percibida, del uso de estas palabras entre hombres y entre mujeres. Como apéndice de esta última pregunta se pidió a los informantes una posible explicación para su respuesta.

Mientras que la búsqueda de palabras malsonantes o tabú específicas pretende crear una colección léxico intentando observar posibles tendencias diferenciales por sexo al presentar terminologías divergentes, la pregunta directa acerca de la frecuencia comparativa con la que los informantes de ambos sexos asumen que hombres y mujeres usan estas palabras, etiquetadas por ellos mismos como palabras *negras*, tiene un doble objetivo. Por un lado, detectar cómo se reporta y fundamenta por parte de los hablantes una diferencia en el uso de la lengua de acuerdo con la variable social del género y, por otro lado, elicitación información acerca del uso contextual de palabras *negras* de acuerdo con los ejemplos situacionales proporcionados en las respuestas de los informantes.

Es importante anotar que no todos los hablantes lograron recordar o acudir a su repertorio léxico en ladino de manera espontánea para responder a la pregunta sobre palabras tabú, malsonantes o groserías en la entrevista; frente a estos casos se logró obtener la información lingüística requerida mediante la técnica de la ejemplificación, que consiste en presentarle al hablante uno o más ejemplos del mismo tipo de palabras mencionadas por otros informantes en entrevistas previas para evaluar si el hablante reconoce el término como parte de su propio repertorio y si lo etiqueta o le da una valoración como palabra *negra*. La pregunta en sí estuvo construida mediante el uso y alternancia por parte del entrevistador-investigador de frases con los siguientes componentes: *biervos* o palabras *negras*, palabras que no se oyen o no se *sienten* bien, palabras malsonantes y palabras

defendidas de decir o prohibidas. Pese a la cualidad etnográfica de las entrevistas, se tiene en cuenta que el ejercicio mismo de entrevistar impone un marco comunicativo particular en el que existen una serie de reglas de interacción que se distancian de los marcos comunicativos que en circunstancias ordinarias tendrían los entrevistados en sus marcos sociales cotidianos (Goffman y Berger, 1986: 496-502).

Con los datos lingüísticos que estos informantes aportaron a la investigación se logró construir un microcorpus lingüístico de modalidad oral y de un total aproximado de 15 horas de duración. Los fragmentos más relevantes de dicho corpus para este estudio se codificaron en forma de transcripciones. Es fundamental anotar que, a diferencia de los corpus lingüísticos tradicionales, un microcorpus cuenta con un volumen de información más reducido y suele enfocarse en aspectos específicos de la lengua y su uso, por ejemplo, las hablas urbanas (Briz, 2005: 10-12), que son el punto de mira de este estudio. De la totalidad del microcorpus, se toman los fragmentos relacionados con lo tabú y la interdicción lingüística para el análisis. En etnolingüística y lexicología, las palabras o expresiones tabú son aquellas que tienen una connotación negativa o un referente semántico que a su vez es considerado problemático, impúdico u obsceno para una comunidad de hablantes, por lo que estas palabras suelen evitarse en interacciones comunicativas socialmente reguladas. Sin embargo, el uso de expresiones tabú es tanto recurrente como transcultural o universal (Sulpizio *et al.*, 2024: 3794-3795). Por su parte, la interdicción lingüística se entiende como las normas sociales que minimizan el uso de expresiones tabú en el discurso.

Es muy importante aclarar que, al establecer generalizaciones o, más bien, patrones de variación, ya sean estructurales, léxico o pragmáticos, en función del género o sexo de los hablantes, siempre se habla de promedios o tendencias, es decir, nunca se asume que cada hombre o cada mujer de una determinada comunidad o de un grupo específico de hablantes se expresa de la misma manera; sino que se hace referencia a inclinaciones o tendencias.

Los diasistemas que emergen de la variación de la lengua en el espacio social incluyen la variación diastrática o el uso de sociolectos típicos de cada nivel de la estratificación social en clases, y la variación diafásica o el uso de registros lingüísticos distintos en función del contexto social de la enunciación o del nivel, ya sea de diferenciación o de distancia simbólica con respecto al interlocutor (Casas y Escoriza, 2009: 1-3). En cuanto a la variación de la lengua en función del sexo o género de los hablantes, en el presente trabajo se nombra como *sexolecto*.

4. ANÁLISIS DEL SEXOLECTO A TRAVÉS DEL LÉXICO REGISTRADO Y DISCUSIÓN

Es conocido que el ladino ha presentado a lo largo de su desarrollo diacrónico variaciones sociolingüísticas importantes en las que la diglosia y el contacto lingüístico, condiciones bajo las cuales la lengua se ha empleado desde tiempos muy tempranos en su historia, han jugado un papel muy importante (Bunis, 2018: 195-197). Durante décadas de estudios sociolingüísticos desde una perspectiva histórica o diacrónica, diferentes investigadores han concluido que el género ha sido una variable social que ha marcado contrastes significativos en el uso del judeoespañol entre hombres y mujeres en interacción o intersección con otras variables tales como el nivel educativo que, entre otras cosas, causó una gran influencia léxica del hebreo bíblico en el habla de los hombres que recibían una educación rabínica (Bunis, 2018; Díaz-Mas, 1993).

Mediante la aplicación de las entrevistas etnocomunicacionales se evidenció la existencia de diferencias cualitativas destacables en relación con el repertorio léxico de palabras *negras* entre hombres y mujeres. Desde una perspectiva *émica* también se observaron contrastes en relación con la utilidad y calificación que se les da a los términos expuestos por los informantes. Es decir, hay un sexolecto vigente que se desarrolla a partir de una base sociocultural, la cual puede ser interpretada desde la perspectiva de los hablantes y su experiencia. Por otra parte, la investigación empírica también apunta al papel del dimorfismo biológico entre hombres y mujeres como base cognitiva en el desarrollo de sexolectos (Parkhurst, 2018: 1), pero determinar el grado de interacción entre cultura y biología en la producción del lenguaje es más tarea de la antropología y la psicología que de la lingüística (Tannen, 1994: 12-13), por lo que el presente trabajo asume una perspectiva descriptiva que se complementa con un análisis funcional y no en un análisis ontológico que explique el origen, causas y desarrollo diacrónico del sexolecto entre ladinohablantes.

A continuación, se expone en una tabla comparativa por género una selección de términos presentados por los informantes ante la pregunta por palabras *negras* que recordaran o que eventualmente usaran en ladino. Estas palabras han sido seleccionadas para este análisis sobre la base de su recurrencia relativa dentro del corpus y se han transcrito de acuerdo con la propuesta ortográfica de la revista *Aki Yerushalayim* (2023):

Palabras <i>negras</i>	
Reportadas por hombres	Reportadas por mujeres
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Kulo</i> • <i>Kagar</i> • <i>Pishar</i> • <i>Tashak</i> • <i>Punchón</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Bobo(a)</i> • <i>Azno</i> • <i>Gameo</i> • <i>Lonso</i> • <i>Holera</i>

En el caso de las palabras *negras* reportadas por los hombres entrevistados, el término *tashak*, que procede del sustantivo turco *taşak*, cuyo significado, ‘testículo’, es el mismo en ambas lenguas, aparece referenciado como palabra *negra* solamente en un contexto fraseológico mediante una expresión con la que se hace alusión a las relaciones sexuales o coito, como se verá más adelante.

Además de los términos léxicos individuales presentados por los informantes, estos también proporcionaron información acerca de diferentes locuciones y unidades fraseológicas en las que tales términos pueden ser empleados. Entre la muestra de hablantes hombres entrevistados se mencionaron las siguientes unidades:

- *Podes avlar kon mi kulo.*
- *No me tuyo el kulo.*
- *Travar tashak.*

Estas tres unidades son, de acuerdo con un informante, formas deliberadamente descorteses de mostrar indiferencia, rechazo o desprecio a una declaración o reclamo presentado por un interlocutor y con el que no se está de acuerdo o al que no se está dispuesto a escuchar. Por otra parte, entre la muestra de hablantes mujeres se mencionó la siguiente expresión:

- *Azno ijo d’otro.*

Esta unidad es, de acuerdo con una de las informantes, empleada como insulto directo a otra persona. Más adelante se procederá con el análisis de estas unidades fraseológicas en más detalle. Primero conviene presentar una traducción al español estándar de cada una de las palabras mencionadas por los informantes, traducción que se elabora a partir de la semántica plana para observar cada término en su forma básica y literal:

- *Kulo*: ‘culo’
- *Kagar*: ‘defecar’

- *Pishar*: 'orinar'
- *Tashak*: 'testículo'
- *Punchón*: 'punzante'
- *Bobo, boba*: 'tonto', 'tonta'
- *Azno*: 'asno' o 'burro'
- *Gameo*: 'camello'
- *Lonso*: 'oso'
- *Holera*: 'peste'

En principio se observa que una parte importante de las palabras, desde su semántica básica o referencial, no son *per se* tabú ni tienen una connotación negativa, por lo que claramente su carácter de palabras *negras* es esencialmente pragmático o contextual. Acudiendo a la teoría pragmática de Austin, no es la semántica plana la que determina la existencia de palabras *negras*, pero tampoco lo es la semántica ampliada en forma de metáforas, sino que es el acto ilocutivo de la enunciación el que determina que estos términos adquieran una categorización específica como palabras malsonantes o prohibidas entre los hablantes de ladino. Dado que el acto ilocutivo es ejecutado por el emisor de la enunciación, para que el destinatario interprete correctamente que una palabra está siendo usada en su sentido *negro* es necesario que, como hablante comunicativamente competente, conozca la implicatura (Grice, 1975: 43-45). Mediante la connotación, los hablantes pueden asimilar la parte del significado de un enunciado que no está explícita en la proposición. Con base en la implicatura, mediada por convenciones sociales, el destinatario o el hablante que recibe un insulto como *lonso* asume automáticamente que lo relevante del enunciado articulado como insulto es el sentido *negro* del término, no el semántico ligado a la representación del animal (Sperber y Wilson, 2002: 249-252).

De hecho, estos fenómenos del contexto pragmático, la implicatura y la relevancia, quedan explícitos en la explicación que uno de los informantes hombres presenta sobre el uso de la palabra *kulo* y su relativización como palabra negra: «*depende de kuálo estás avlando. Si estás avlando de una kosa seriosa ke tiene eksplikasión kon el kulo se avla (...) está bien*». Estas observaciones se suman, para el caso del ladino, al cuestionamiento de la generalidad de la dicotomía teórica entre lo tabú como fenómeno lexicológico y la interdicción como fenómeno pragmático, pues la representación de lo tabú se construye en la actuación lingüística en contexto y no en los signos lingüísticos en sí. Nótese que *bobo/boba* fue reportada como palabra *negra* por sí misma, con lo que su carácter tabú o malsonante parte de su semanticidad y no depende de la ilocución del hablante en un contexto pragmático;

puede afirmarse que la dicotomía lexicológico-pragmático es relativa, pero no por ello pierde toda su vigencia. El contraste expuesto en la construcción del carácter tabú entre palabras como *lonso* o *kulo* y una palabra como *bobo/boba* no es un fenómeno necesariamente predecible, de manera que su registro valida la creación de diferentes corpus y microcorpus del habla coloquial, como el microcorpus aquí analizado. Los corpus orales permiten relativizar, matizar o replantear hechos que se dan por sentado en la teorización sobre una lengua en uso (Briz y Hernández, 2022: 310-311).

En cuanto a la manifestación del sexolecto evidenciada en el léxico expuesto, se observa un contraste muy notorio en relación con el repertorio léxico de palabras *negras* reportadas por hombres y por mujeres en función del campo semántico del que hacen parte. La terminología expuesta por los hombres tiende a basarse en partes del cuerpo y en procesos fisiológicos que pueden tener un carácter tabú, mientras que la terminología expuesta por las mujeres tiende a basarse más en la fauna y en lo relacional. Existen trabajos de base académica que sugieren que transculturalmente los hombres tienden a usar la comunicación en función de marcar y mantener el estatus y la independencia en el grupo, mientras que las mujeres tienden a usar más la comunicación para negociar y reforzar relaciones interpersonales (Tannen, 2013: 74-78). Por otro lado, el uso de la fauna como campo semántico predilecto por las mujeres para la conversión ilocutiva de palabras inocuas en insultos, reproches u otras formas de expresión verbal que envuelvan agresión, indica que se está ejerciendo una atenuación de la fuerza ilocutiva que posibilita el uso de palabras *negras* sin comprometer significativamente el refuerzo de relaciones sociales típicamente asociado con la comunicación femenina.

De manera contrapuesta, la predilección por parte de los hombres por el léxico ligado a procesos fisiológicos de desecho y a la anatomía genital, al ser elementos tabú en muchas sociedades, se constituyen una intensificación de la fuerza ilocutiva en la enunciación a partir de su propia intensidad semántica, lo que indica una inclinación a usar la comunicación verbal como expresión de la individualidad frente a la normalidad social, con lo que se estaría manifestando la marcación de independencia típicamente asociada con la comunicación masculina. Investigaciones de la conversación coloquial realizadas entre hablantes de español revelan que, en el marco de la cortesía-descortesía, la atenuación y la intensificación pragmáticas son usadas generalmente, no de forma absoluta, para mostrar actitudes y comportamientos prosociales e individualistas (Briz y Albelda, 2019; Marco, 2005), patrón que, como se expuso, está presente en el ladino actual. Adicionalmente, la tendencia presente en el sexolecto masculino de los ladinohablantes a emplear términos con referentes escatológicos o considerados impúdicos en el discurso evidencia el vínculo funcional entre la intensidad semántica de una unidad léxica y la intensificación ilocutiva que produce en la enunciación (Mihatsch y Albelda Marco, 2016: 8-10), vínculo también

evidente en la expresión *bobo/boba* reportada por las mujeres, pero que carece de univocidad en el léxico perteneciente al campo semántico de la fauna predilecto por ellas para ser usado como palabras *negras*.

A partir de este patrón, es posible hipotetizar que la inclinación de los ladinohablantes hombres a seleccionar palabras y expresiones ligadas a comportamientos tabú tales como la sexualidad sería una forma de desafiar la norma social para destacar dentro del grupo o marcar límites, mientras que en el caso de las mujeres ladinohablantes la inclinación a usar palabras menos tabú desde su semántica básica o no contextual podría estar ligada a una mitigación de las consecuencias sociales de una confrontación en la que la interacción verbal juega un papel importante. Una expresión como *azno ijo d'otro* registrada en la muestra de mujeres como ejemplificación del uso de *azno* en su sentido de palabra *negra*, revela una evaluación o tipificación del interlocutor virtual a partir de un cuestionamiento a la filiación que este tiene con su progenitor, es decir, es un insulto con un componente relacional marcado. De una forma análoga, la expresión *podes avlar kon mi kulo*, registrada en la muestra de hombres como ejemplificación del uso de *kulo*, presenta una manifestación de arrogancia y desafío, es decir, se relaciona con la marcación y reto al estatus entre el emisor y el destinatario de la enunciación. Así, los casos fraseológicos registrados en relación con el uso de palabras *negras* podrían actuar como evidencia de la hipótesis anteriormente expuesta. No obstante, una hipótesis tal no solamente hace parte de una mirada *etic* al comportamiento lingüístico de los hablantes, sino que se instala parcialmente dentro del terreno de la psicología, alejándose de la materia lingüística y etnográfica de este estudio.

Sin embargo, es relevante anotar que, de manera general, diferentes investigaciones sobre lenguas distintas al ladino son consistentes en mostrar que el sexolecto se manifiesta muy claramente en la selección cotidiana y diferencial de léxico entre hombres y mujeres (Lakoff, 1973: 49). Ello es evidente incluso en estudios enfocados no en el discurso espontáneo y cotidiano, sino en interacciones comunicativas ritualizadas en donde el discurso empleado por los hablantes según su género tiende a ser inflexible, repetitivo y prototípico (Eckert y McConnell-Ginet, 2013: 116-117).

Cuando se indagó entre los informantes mediante la entrevista por el uso diferencial de estas expresiones y palabras *negras* entre hombres y mujeres y por su frecuencia de uso si se comparan los dos sexos, se notó que la mayor parte de los entrevistados no declaró que este tipo de palabras esté explícitamente prohibido para uno u otro género. La variación en uso, de acuerdo con las declaraciones de los hablantes, corresponde fundamentalmente a la frecuencia con la que se emplean estos términos en el discurso ordinario o circunstancial. Es en la frecuencia de uso en donde se observa una tendencia al uso restrictivo de palabras *negras*, pues la mayoría de los informantes declaró que las mujeres las usan menos. Después

de todo, y según se evidencia en investigaciones translingüísticas bastante abarcadoras, hombres y mujeres suelen tener las mismas expresiones consideradas tabú, malsonantes o vulgares en sus respectivos repertorios léxicos (Sulpizio *et al.*, 2024: 3809).

Uno de los ladinohablantes entrevistados afirmó: «*me parece ke ay unas normas sosiales*», en referencia a la frecuencia dispar con la que hombres y mujeres usan palabras o expresiones *negras*, con lo que se evidencia que la perspectiva proporcionada por los hablantes sobre los usos que le dan a la lengua es producto no solo de su propia reflexión metalingüística, sino también de su reflexión metacomunicativa y su conciencia del valor social de la enunciación. Estas reflexiones metalingüística y metacomunicativa que eventualmente los hablantes llevan a cabo les permite no solamente superar los límites del uso automático del código lingüístico, sino que también se constituye una perspectiva de base para un análisis de su realidad sociolingüística. El que las mujeres ladinohablantes empleen menos expresiones y palabras *negras* que sus contrapartes masculinas, especialmente aquellas de carácter más explícito predilectas por los hombres, en conjunto con la interiorización de las normas sociales citadas por uno de los entrevistados, puede sustentarse y explicarse en lo que en el contexto de la pragmática lingüística y la etnografía de la comunicación se conoce como la imagen pública.

Básicamente, cuando los hablantes se relacionan entre sí mediante una interacción lingüística, no solamente ponen en juego aquello que se comunica ni aquello que se ejecuta mediante el acto locutivo como manifestación de un acto ilocutivo; los hablantes también ponen en juego su propia imagen como individuos, la cual es el referente de su estatus social (Brown y Levinson, 1987: 61-62, 65-71; Lakoff, 2008: 23-34, 32). El peso de la imagen pública de los hablantes en la interacción comunicativa revela una vez más que la comunicación verbal es fundamentalmente una forma de socialización (Briz, 2017: 38-40), con la que además se llevan a cabo transacciones intersubjetivas. Así, con su poco frecuente uso de palabras o expresiones explícitamente *negras*, las cuales tienen menor prestigio que aquellas menos explícitas y contenidas en el campo semántico de la fauna, las mujeres ladinohablantes estarían evitando comprometer su imagen pública positiva, la cual consiste en recibir aprobación y valoraciones favorables por parte de los demás. A la vez, los hombres ladinohablantes, empleando como palabras *negras* una terminología menos pudorosa y hacerlo con mayor frecuencia, estarían protegiendo su imagen pública negativa, que consiste en evitar perder autonomía y espacio personal, lo que en la práctica se apoya en la teoría de la divergencia funcional del uso de la lengua entre hombres y mujeres (Tannen, 2013: 74-78). Sin embargo, más allá del rastro léxico de las inclinaciones discursivas diferenciales entre hombres y mujeres presente en la predilección de uno u otro tipo de palabras o expresiones *negras*, sigue abierta la pregunta de qué relaciones tiene este fenómeno del habla individual con el contexto sociolingüístico del que hacen parte los

hablantes. Para responder tal pregunta, Labov planteó medir la preferencia o predisposición que cada sexo muestra en relación con las formas lingüísticas prestigiosas, anotando que de manera general las mujeres se inclinan más a seleccionar o imitar y usar las formas lingüísticas más prestigiosas dentro de una comunidad de hablantes e incluso dentro de una comunidad lingüística más amplia (Labov, 1972: 302-304). Así, evitar el uso de elementos poco prestigiosos, como los seleccionados por los hombres, les permite a las mujeres ladinohablantes construir expresiones *negras* a partir de metáforas o símiles basados en el campo semántico de la fauna. Esta es una estrategia pragmática mediante la cual se puede realizar eventualmente el acto ilocutivo del insultar sin sacrificar la imagen pública positiva al no seleccionar elementos lingüísticos de bajo prestigio. En el caso de los hombres ladinohablantes, una inclinación menor a la persecución del prestigio lingüístico los predispone a usar como palabras *negras* elementos léxicos de bajo prestigio con los que se enfatice su imagen pública negativa en la realización de un acto ilocutivo como insultar.

En este punto, frente a la aparente obviedad para un hispanohablante de estas manifestaciones léxicas del sexolecto entre ladinohablantes y el análisis de sus causas, es fundamental resaltar el papel de la etnografía de la comunicación en la investigación lingüística. La etnografía de la comunicación parte del presupuesto de que existen elementos, fenómenos y prácticas humanas que son transculturales, tales como el uso del lenguaje y la existencia de ritos, incluyendo los ritos lingüísticos y performativos de cortesía que estudia la pragmática lingüística. Por lo tanto, la investigación etnocomunicacional no busca redefinir ni reintroducir la existencia y vigencia empírica y teórica de la realidad transcultural; lo que busca es observar, sistematizar y analizar las particularidades con las que fenómenos que se repiten en diferentes culturas se manifiestan en cada una de ellas. De esta forma, el sexolecto y el contraste que tiende a mostrar en el plano léxico en relación con lo tabú, lo malsonante o lo vulgar es bien conocido en la sociolingüística hispánica, especialmente en la sociolingüística histórica, pero una indagación sobre el mismo fenómeno en el ladino actual aporta la observación y análisis de la manera en que las diferencias de sexolecto se construyen y toman forma entre los ladinohablantes. Por esta razón, una palabra como *gameo*, 'camello' en castellano, funciona como insulto en ladino, pero no en otras variedades hispánicas históricas o actuales, a pesar de que sus hablantes usan sexolecto y un léxico muy adaptado al acto ilocutivo de insultar. Después de todo, la manifestación de la descortesía como contraposición a la cortesía, pero al igual que esta y mediante el uso de palabras malsonantes, vulgares o tabú, se caracteriza por la falta de univocidad total entre las formas y sus funciones (Bravo, 2009: 31); una misma forma léxica puede ser o no transgresora o descortés dependiendo de la lengua o variedad usada por una comunidad de hablantes y de su contexto sociocultural como fuente de significación supralingüística (Bernal y Hernández Flores, 2022).

Retomando la reflexión metacomunicativa de los ladinohablantes entrevistados, la declaración con la que uno de ellos menciona la existencia de normas sociales que marcan el sexolecto en el uso de palabras *negras* permitiría evidenciar, desde la organización del modelo SPEAKING de Hymes, una doble transgresión de la norma. Por un lado, las palabras *negras* suelen ser por su categorización sociocultural palabras tabú, prohibidas o *defendidas* de decir; y por el otro, se espera que estas palabras sean más frecuentemente evitadas por parte de las hablantes mujeres cuando son explícitas, de manera que al usarlas estas incurren en una transgresión agregada y contigua. A partir de este modelo se hipotetiza que para minimizar la doble transgresión y realizar actos ilocutivos tales como insultar, las mujeres se inclinan por emplear como palabras *negras* aquellas que, desde su composición semántica referencial, no son tabú, sino que requieren de un contexto sociopragmático determinado para funcionar como *negras*, siendo este el caso de *azno*, *gameo* y *lonso*, todos ejemplos de palabras *negras* registrados entre las mujeres de la muestra. En referencia a la normalidad, una de las hablantes entrevistadas afirmó en relación con el uso general de palabras *negras* por parte de las mujeres que «una mujer normal no toma estas palabras en la boca». Es decir, que las hablantes no solo procuran proteger su imagen pública positiva, sino que evitan transgredir normas establecidas para la interacción comunicativa en la comunidad de hablantes, lo que a su vez refuerza el mantenimiento de la imagen pública positiva.

Así, la actividad de imagen entendida como los comportamientos comunicativos y sus interacciones con la imagen pública de los hablantes (Hernández Flores, 2013: 176-177, 182-183) no se limita a la interacción interpersonal, sino que se articula con dinámicas sociales más complejas reflejadas en el uso de la lengua. Y, precisamente, es en este punto que, aunque pueda parecer una obviedad, se constata muy claramente que el ladino actual hablado en Israel, pese a su precariedad demográfica y sociolingüística, sigue siendo de una u otra forma una lengua en uso viva, dinámica y rica, ya que les permite a los ladinohablantes adaptar, flexibilizar y actualizar el código lingüístico de acuerdo con las demandas de diferentes situaciones comunicativas, teniendo incluso la posibilidad de transgredir las normas sociales que rigen la interacción verbal mediante el uso de expresiones o palabras *negras*. Esta constante actualización contextual, espontánea y cotidiana a la que todavía se presta el ladino es virtualmente inoperante en el caso de lenguas muertas o sin hablantes nativos, por lo que es evidencia de vitalidad, aunque esta se encuentre bastante reducida. Por otro lado, este tipo de observaciones difícilmente se adaptan a la perspectiva de investigación de la sociolingüística tradicional, de corte estadístico y centrada en el código; la perspectiva de la etnografía de la comunicación, al centrarse en el hablante, permite explorar y entender de manera más cercana la realidad de

la lengua en uso e incluso relativizar diferentes conclusiones establecidas por el enfoque sociolingüístico generalista.

Sin embargo, con el desarrollo de este análisis etnocomunicacional del ladino, el modelo SPEAKING muestra también una de sus debilidades: la escasa o difusa y, con frecuencia, nula consideración de la perspectiva *émica* de los hablantes sobre su propia experiencia comunicativa. No para todos los ladinohablantes informantes el uso menos frecuente de expresiones y palabras *negras* por parte de mujeres obedece a una normativa social externa, sino que se relaciona con aspectos más subjetivos que pueden ser fundamentados desde diferentes puntos de vista, como será expuesto más adelante.

Es universal el uso de elementos lingüísticos determinados para manifestar cortesía o descortesía y respeto e irrespeto, este último como potencial vulneración de la imagen tanto positiva como negativa del destinatario de un acto ilocutivo tal como insultar mediante el uso de palabras *negras*. Pero también es cierto no solamente que estos fenómenos universales adquieren formas y matices distintos que pueden ser identificados desde la perspectiva del investigador de acuerdo con el grupo cultural, la situación comunicativa y el escenario en el que se presenten (Hernández Flores, 2020: 372-380), sino que, además, estos contrastes se hallan también en la intersubjetividad de los hablantes y pueden ser conceptualizados mediante su propia reflexión metacomunicativa.

De esta manera, en lo relativo a los aspectos más *emic* registrados a partir de la aplicación de la entrevista a la muestra de ladinohablantes, es decir, en lo relacionado con la propia subjetividad e intersubjetividad de los usuarios de la lengua ladina y con la valoración que le dan a la existencia y empleo de las palabras *negras*, se evidencian explicaciones divergentes de su frecuencia variable de uso en función del género. Destacan los aspectos estéticos de la enunciación reconocidos por informantes de ambos géneros como elementos importantes en la fundamentación del uso menos frecuente de palabras *negras* por parte de mujeres. Una de las ladinohablantes entrevistadas declaró que los hombres usan más palabras *negras* «*porke es muy negro*» y «*para una mujer es muy feo para avlar esto*»; otra informante declaró mediante una pregunta retórica «*kén avlan no ermoso? los ombres*», y uno de los informantes hombres asoció de manera indirecta la *ermosura* de las mujeres con el uso menos frecuente de palabras *negras* en su forma de hablar. Como se argumentó previamente, esta inclinación al uso poco frecuente de palabras *negras* entre las mujeres ladinohablantes, en especial de aquellas que son explícitas e incorporan procesos fisiológicos tabú o partes íntimas del cuerpo como referentes semánticos, está asociada con la protección de la imagen pública positiva y su reforzamiento mediante la atenuación de las transgresiones a las normas sociales de la comunicación observadas con el modelo de Hymes, pero solamente una exploración en la dimensión *émica* de la comunicación entre

ladinohablantes parece sacar a la luz el componente subjetivo de la belleza o su ausencia en ciertas palabras como la motivación y el criterio tácito en la selección de léxico en función de la imagen pública y las normas sociales de la interacción verbal.

En otro ejemplo, una de las ladinohablantes informó que, desde su percepción, las palabras *negras* son más empleadas por las mujeres ladinohablantes, distanciándose con su respuesta de la tendencia mostrada por los demás informantes de reportar un uso más frecuente de este tipo de palabras entre los hombres ladinohablantes. Para fundamentar su respuesta, la hablante hizo referencia, no obstante, a un uso más instrumental que espontáneo del léxico en cuestión. Para ella, cuando se presenta un *pleto* (conflicto o discusión) entre un hombre y una mujer, la manera que tendrían las mujeres en tal situación de defenderse sería el uso deliberado de expresiones y palabras *negras*; la informante cita escenarios pertenecientes al pasado histórico para ejemplificar su interpretación: «era la sola posibilidad de defenderse». De esta manera, no solo queda en evidencia el uso altamente performativo de las expresiones y palabras *negras*, sino también la naturaleza multívoca con la que desde su posición *émica* diferentes hablantes atribuyen diferentes valores y funciones al uso de un mismo código lingüístico. Es decir, la integración de la perspectiva *émica* en un caso como el del ladino permite observar y analizar la existencia de un polimorfismo pragmático que no es evidente sino hasta que se observa en la actuación lingüística de los hablantes y, sobre todo, en su reflexión comunicativa. Por otra parte, este polimorfismo pragmático en el ladino presenta continuidad y consistencia con respecto al muy evidente y característico polimorfismo estructural del ladino (Quintana, 2006: 77, 84-87), con lo que la etnografía de la comunicación hace un aporte gnoseológico a la interpretación de la variación lingüística del ladino.

Al acudir al modelo SPEAKING de Hymes, se observa que la escena de la interacción comunicativa juega un papel relevante, pues condiciona el uso de expresiones y palabras *negras* en relación con la eventual transgresión de la norma, tal y como se evidencia en estudios sociopragmáticos de diferentes variedades del castellano y otras lenguas, donde el nivel de formalidad, jerarquización, pragmatismo e incluso institucionalidad del proceso comunicativo puede imponer un nivel elevado de respeto y cortesía (Hernández Flores, 2020). Esto queda patente al observar la evitación de palabras *negras* por parte de los informantes en escenas comunicativas colectivas como una tertulia; observación que a su vez también sustenta la vigencia del ladino como lengua en uso y poseedora de dinamismo comunicativo.

Siguiendo la perspectiva hymesiana y atendiendo a las declaraciones ya expuestas de una de las informantes sobre la función que las palabras *negras* pueden tener como mecanismo de defensa, se advierte la existencia de escenas que hacen necesario el empleo

de palabras *negras* como instrumentalidad en aras de lograr el fin de defenderse verbalmente en una situación comunicativa cuyos participantes son de géneros distintos y las claves por sí solas parecen no ser suficientes para dicho fin. No obstante, esta hablante no proporcionó información complementaria acerca de la forma en la que los hombres llevarían a cabo su propia enunciación en una escena tal en contraste con las mujeres, ni detalles sobre los escenarios posibles en los que la interacción comunicativa implicaría el uso instrumental de palabras *negras* como ella lo describió. La hablante tampoco especificó si en el contexto de la instrumentalización de las palabras *negras* como arma discursiva de defensa las mujeres ladinohablantes priorizan el léxico explícito o el metafórico, lo cual se explica desde la teoría a partir de dos ángulos.

Como primer ángulo está la incidencia del escenario en relación con la variable de si la discusión o confrontación verbal se presenta en el ámbito privado o doméstico, o en el ámbito público o social. Esta variable puede incidir de manera determinante en la priorización que los hablantes le dan a la protección de la imagen pública positiva y negativa con consecuencias directas sobre la selección del léxico, ya que la exposición de la imagen positiva es mucho menor en escenarios privados o reducidos, lo que minimizaría el impacto social de las palabras *negras* más explícitas. Con esto puede comprenderse la dificultad que cualquier informante enfrenta para proporcionar de manera espontánea datos sobre la selección de palabras *negras* específicas como recurso verbal de defensa o confrontación, pues dicha selección es relativa al relacionarse con escenas y escenarios distintos y complejos. Como segundo ángulo está el fuerte componente emocional que, más allá de la intensidad semántica, incide de manera contundente en la intensidad pragmática de las expresiones o palabras *negras* utilizadas en la enunciación al margen de su nivel de explicitud y pertenencia a un campo semántico determinado. La expresión emocional o sus indicios están inevitablemente ligados al uso del lenguaje verbal (Lakoff, 2016: 269-271), pero cuando se trata de ciertos actos ilocutivos como insultar o amedrentar en medio de una discusión, los cuales privilegian la selección de palabras *negras*, la carga emocional suele manifestarse con mayor visceralidad (Ilie, 2008: 243), de manera que la articulación lingüística de elementos ilocutivos y locutivos durante la enunciación en relación con la protección de la imagen puede volverse impredecible y, en última instancia, conducir a la transgresión impulsiva de la norma. Así, esta impredecibilidad y eventual transgresión impulsiva de la enunciación en una discusión que, además de privada e íntima, puede ser acalorada, dificulta también una reflexión metacomunicativa mediante la cual la hablante pueda categorizar la selección de palabras *negras* en tales situaciones.

Finalmente, para reflexionar sobre el uso diferencial de palabras *negras* entre hombres y mujeres ladinohablantes uno de los informantes de género masculino acude a la noción general de la diferencia constitutiva entre hombres y mujeres, aceptada socialmente por la

mayoría de los ladinohablantes nativos en Israel según se deduce a partir de la muestra de informantes. Para él, la diferencia ocurre «*porke los ombres son otros de las mujeres*». Más adelante en la entrevista, el mismo informante, ampliando su explicación de esta diferencia, expone que tradicionalmente las mujeres (sefardíes) han pasado la mayor parte de su tiempo en la esfera doméstica, mientras que los hombres lo han hecho de cara a la vida pública, lo que les ha dado a estos últimos un contacto más amplio con realidades y situaciones en las que el uso de expresiones y palabras *negras* resultaba más relevante. En términos de Hymes, los hablantes hombres habrían estado tradicionalmente más presentes en escenarios comunicativos más diversos, dinamizando así su habla con términos instrumentalizados o funcionales en el contexto de tales escenarios, donde han necesitado priorizar la protección de su imagen pública negativa acudiendo a recursos lingüísticos muy aptos para ello.

Es importante resaltar una vez más que los ladinohablantes nativos son en su mayoría personas de mediana y tercera edad, por lo que su experiencia lingüística está mostrando diferencias diagenacionales (variación etaria) con respecto a usuarios más jóvenes del ladino, quienes normalmente lo aprenden como segunda lengua. Esta diferenciación etaria implicaría también una relación diferente de ambos géneros con el uso y significación que se le da a las palabras *negras*. Ciertamente, un informante declaró que percibe que las nuevas generaciones de ladinohablantes (segunda lengua) son más flexibles en relación con el uso de estas palabras por parte de hombres y mujeres, aunque sin presentar ejemplos concretos, fenómeno que puede ser parcialmente el resultado de la interacción lingüística entre las lenguas nativas o previas de los nuevos ladinohablantes, sus comunidades culturales de origen y el ladino y su cultura, lo que abre la puerta a nuevas investigaciones sobre el tema. No obstante, se evidencia que el ladino, en cualquier caso, sigue siendo una lengua cuya reducida vitalidad y situación de diglosia no constriñen su dinamismo sociolingüístico y comunicativo al brindar a sus usuarios los elementos estructurales y pragmáticos necesarios que posibilitan la continuidad de su uso como instrumento de las relaciones sociales en el marco de una comunidad cultural de hablantes. Los ladinohablantes nativos de la actualidad, a pesar de ser menos de 100 000, siguen teniendo en mente y empleando expresiones y palabras *negras* en el contexto de sus interacciones cotidianas, elementos lingüísticos que persisten como parte de un largo y rico proceso de cambio lingüístico (Bunis, 2023: 572). No obstante, se reitera que las limitaciones metodológicas derivadas tanto del enfoque de la etnografía de la comunicación en interacciones verbales que tienen lugar en grupos pequeños, como del tamaño relativamente reducido de la muestra, implican que los hallazgos de esta investigación no necesariamente tienen por qué ser universalizables a todas las comunidades o grupos de ladinohablantes, pero sí abren la puerta para darle un

desarrollo profundo a exploraciones del mismo tipo en otras latitudes que a largo plazo permitan la comparación y síntesis.

Una triangulación sintética de los hallazgos realizados a partir de las declaraciones de los hablantes, la observación participante de varias de sus interacciones comunicativas y la teoría, permite constatar el valor social, más que semántico, de las palabras *negras* como términos tabú. Por lo tanto, su uso y sentido se rige por pautas intersubjetivas de interacción y performatividad lingüística como resultado de una suerte de semántica social que permite la construcción de un acto ilocutivo como insultar, mostrar desprecio o descalificar mediante la selección paradigmática de términos en principio moralmente inofensivos como lo son aquellos pertenecientes a los campos semánticos de la fauna o la fisiología humana. En este sentido, las declaraciones de los hablantes en las entrevistas enfatizan en lo contextual de la enunciación de las palabras *negras*, aportando ejemplos discursivos tales como «eres un lonso!» como forma explícita de descalificar a una persona, es decir, la palabra sola virtualmente no funciona por sí sola para satisfacer el acto ilocutivo de la descalificación o el insulto, sino que se requiere del uso de rasgos suprasegmentales como el tono pragmático o la acentuación, que a su vez obedecen a elementos extralingüísticos típicos de determinadas interacciones comunicativas.

Por otro lado, en el desarrollo de las peñas y tertulias exploradas mediante la observación participante, se evidenció que, salvo en escasos contextos humorísticos, se evita activamente el uso de palabras *negras* en general o en su sentido tabú para aquellas que se adaptan a diversos actos ilocutivos, como es el caso de los sustantivos que nombran animales. Esto responde con consistencia a la teoría pragmática en tanto que evitar palabras tabú o malsonantes contribuye con la normalidad y armonización de la interacción social comunicativa, lo que se desprende de la práctica cotidiana de la cortesía, que se rompe solamente cuando el hablante se ve o se siente obligado a desafiar la norma para privilegiar comportamientos verbales que son o se perciben como menos prosociales, por ejemplo, proferir un insulto en medio de una confrontación o una pelea.

5. CONCLUSIONES

Con el desarrollo del presente estudio realizado sobre una muestra de ladino hablantes nativos en la actualidad y en diferentes ciudades de Israel se logró probar que, pese a la relativa disgregación de los grupos conformados por ladino hablantes, el ladino sigue siendo lo suficientemente vital y dinámico como para presentar variación diasistémica en forma de sexolecto. En el caso de las expresiones o palabras *negras*, los marcadores léxicos del sexolecto ladino se observan no tanto en el uso mutuamente excluyente de campos

semánticos distintos por parte de hombres y mujeres, sino en un contraste muy marcado en la frecuencia con la que ambos sexos emplean el mismo repertorio. En las entrevistas, los hombres fueron reportados como los usuarios más frecuentes de palabras *negras* explícitas con referentes ligados a lo escatológico y lo genital, mientras que las mujeres fueron reportadas como las usuarias más frecuentes de elementos léxicos asociados al campo semántico de la fauna.

Así, la tendencia diferencial entre hombres y mujeres al uso de campos semánticos distintos para la selección y empleo de palabras *negras* deja claro el carácter puramente pragmático de gran parte de estos términos y expresiones, las cuales no se presentan como *negras* o tabú desde su constitución semántica básica, sino a partir de las condiciones extralingüísticas presentes en el contexto de la enunciación, del acto ilocutivo del emisor y de las implicaturas de los participantes en la interacción comunicativa.

Por otra parte, el empleo de la perspectiva y conceptos que ofrece la etnografía de la comunicación permitieron, a partir de la muestra de veinte ladinohablantes, indagar, observar y analizar la riqueza e incluso el polimorfismo pragmático con los que la existencia de palabras *negras* en ladino se presta para la realización de actos ilocutivos como insultar o amedrentar. Esto se presenta en el contexto de diferentes escenas y escenarios y, por supuesto, en función del sexo de los participantes de la interacción comunicativa y las tendencias de cada uno en relación con la protección de la imagen pública positiva y negativa. En este sentido, los hallazgos que la etnografía de la comunicación presenta en relación con el ladino en uso pueden parecer a primera vista elementales y axiomáticos si se comparan con hechos lingüísticos y comunicativos generales a cualquier lengua. No obstante, este enfoque teórico y metodológico busca y propugna la descripción y sistematización de diferentes fenómenos de la interacción verbal que pueden ser lingüísticamente universales, pero que se manifiestan de forma particular en comunidades culturales y de habla distintas.

Gracias a la aplicación combinada de los modelos pragmático de Austin y etnocomunicacional de Hymes, junto con las aportaciones teóricas de diferentes autores en el campo de la sociolingüística cualitativa, se logró generar una fundamentación heterogénea con la que se integró la perspectiva *émica* de los ladinohablantes con la perspectiva *etic* de la investigación. De esta manera, pudieron explicarse las necesidades comunicativas suplidas por la existencia de las expresiones y palabras *negras* en relación con el marco sociocultural y la experiencia de los hablantes.

Por último, aunque el modelo SPEAKING de Hymes presenta limitaciones conceptuales y prácticas a la hora de abordar la interacción comunicativa desde una perspectiva que no solo se enfoque en el hablante, sino que reconozca e incorpore su dimensión *émica*, su

implementación deja la puerta abierta a investigaciones futuras que puedan complementar los hallazgos del presente estudio y alimentar la discusión considerando las perspectivas tanto *émica* como *etic* al responder preguntas tales como: ¿cómo y hasta qué punto inciden las normas de interacción comunicativa de las diferentes sociedades en las que viven los hablantes del ladino sobre su uso pragmático de esta lengua?, ¿es todavía posible reunir información suficiente en el plano de la etnografía de la comunicación sobre las distintas comunidades o grupos de ladino hablantes que quedan en el mundo como para hallar patrones transnacionales y llegar a una suerte de etnología de la comunicación ladina o sefardí?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aki Yerushalayim. (2023). Grafía del Djudeo-Espanyol. *Aki Yerushalayim. Revista Kulturala Djudeo-Espanyola*. <https://yerushalayimaki.wixsite.com/ladino/grafia-del-djudeo-espanyol>
- Albelda, Marta. (2006). Discordancia entre atenuación/cortesía e intensificación/descortesía en conversaciones coloquiales. En José Blas, Manuela Casanova y Mónica Velando, *Discurso y Sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social* (pp. 577-586). Castellón de la Plana: Publicaciones Universitat Jaume I.
- Austin, John L. (1975). *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198245537.001.0001>
- Bernal, María, y Hernández Flores, Nieves. (2022). Sociopragmática y Estudios del discurso (Sociopragmatics and Discourse Studies). En Carmen López Ferrero, Isolda E. Carranza y Teun A. van Dijk (eds.), *Estudios del discurso / The Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies* (pp. 157-170). Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780367810214-14>
- Bravo, Diana. (2009). Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una Introducción. En Diana Bravo, Nieves Hernández Flores y Ariel Cordisco (eds.), *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español* (pp. 31-68). Buenos Aires: Dunken.
- Briz, Antonio. (2005). Los corpus de español hablado. Presentación. *Oralia: Análisis Del Discurso Oral*, 8, 7-12. <https://doi.org/10.25115/oralia.v8i1.8324>
- Briz, Antonio. (2017). Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial. *Boletín de Filología*, 52(2), 37-58. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032017000200037>
- Briz, Antonio y Albelda, Marta. (2019). La atenuación y la intensificación en la expresión de la (des)cortesía en la conversación coloquial. En María Placencia y Xose Padilla (eds.), *Guía práctica de pragmática del español* (pp. 125-135). Nueva York: Routledge.
- Briz, Antonio, y Hernández Samper, Marta. (2022). Estudio de la variación situacional en corpus orales del español. En Chad Howe, Giovanni Parodi Giovanni y Pascual Cantos-Gómez Pascual (eds.), *Lingüística de corpus en español / The Routledge Handbook of Spanish Corpus Linguistics* (pp. 310-324). Nueva York: Routledge.

- Brown, Penelope, y Levinson, Stephen. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813085>
- Bunis, David. (2018). Judezmo (Ladino/Judeo-Spanish): A Historical and Sociolinguistic Portrait. En Benjamin Hary y Sara Bunin (eds.), *Languages in Jewish Communities, Past and Present* (pp. 185-238). Berlin – Boston: De Gruyter Mouton.
- Bunis, David. (2023). El judeoespañol (djudezmo, ladino): formación, rasgos lingüísticos, estado moderno. En Gloria Clavería Nadal, Steven Dworkin y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *Lingüística histórica del español / The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. (pp. 565-576). Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003035565-56>
- Casas, Miguel, y Escoriza, Luis. (2009). Los conceptos de diastratía y diafasía. En José Javier Rodríguez Toro, Juana Santana y María Victoria Camacho (eds.), *Estudios de lengua española. Descripción, variación y uso* (pp. 151-178). Madrid Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert.
- Chomsky, Noam. (1969). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press. <https://books.google.is/books?id=u0ksbFqagU8C>
- Culpeper, Jonathan. (2021). Sociopragmatics: Roots and Definition. En Michael Haugh, Daniel Kádár y Marina Terkourafi (eds.), *The Cambridge Handbook of Sociopragmatics* (pp. 15-29). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108954105.003>
- Díaz-Mas, Paloma. (1993). *Los Sefardíes Historia Lengua y Cultura* [Segunda Edición]. Barcelona: Riopiedras. <https://www.bibliothecasefarad.com/libros-por-tema/los-sefardies-historia-lengua-y-cultura/>
- Eckert, Penelope y McConnell-Ginet, Sally. (2013). *Language and Gender*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139245883>
- Fredholm, Kent. (2023). Desafíos y necesidades en la enseñanza del ladino entre diez activistas de la revitalización de la lengua. *Meldar: Revista internacional de estudios sefardíes*, 4, 43-69. <https://doi.org/10.46661/meldar.8525>
- Goffman, Erving, y Berger, Bennett. (1986). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press. <https://books.google.is/books?id=xK2JI4rspBcC>
- Grice, Paul. (1975). Logic and Conversation. *Syntax and Semantics*, 3, 41-58. https://doi.org/10.1163/9789004368811_003
- Guber, Rosana. (2019). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. <https://books.google.is/books?id=Fm7ADwAAQBAJ>
- Gumperz, John. (1970). *Sociolinguistics and Communication in Small Groups*. Berkeley: University of California Language-Behavior Research Laboratory. <https://books.google.is/books?id=rchCAAAIAAJ>
- Hernández Flores, Nieves. (2013). Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa/Facework: characteristics and typology in communicative interaction. *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, 1(2), 175-198. <https://doi.org/10.1515/soprag-2012-0012>
- Hernández Flores, Nieves. (2020). El respeto como valor social. Un estudio de Pragmática sociocultural en encuentros comunicativos de consultas médicas. *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, 7(3), 371-396. <https://doi.org/10.1515/soprag-2019-0027>

- Hymes, Dell (2013). *Foundations in Sociolinguistics: An ethnographic approach*. Londres: Taylor & Francis. <https://books.google.is/books?id=CZRTAQAAQBAJ>
- Ilie, Cornelia. (2008). Unparliamentary language: Insults as cognitive forms of ideological confrontation. En René Dirven, Roslyn Frank y Cornelia Ilie (eds.), *Language and Ideology: Volume 2: descriptive cognitive approaches* (pp. 235–264). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Jakobson, Roman. (1960). Closing statements: Linguistics and Poetics. En Thomas Sebeok (ed.), *Style in Language* (pp. 350-377). Cambridge, MA: The MIT Press
- Labov, William. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, Inc.
- Lakoff, George. (2016). Language and emotion. *Emotion Review*, 8(3), 269–273. <https://doi.org/10.1177/1754073915595097>
- Lakoff, Robin. (1972). Language in Context. *Language*, 48(4), 907-927. <https://doi.org/10.2307/411994>
- Lakoff, Robin. (1973). Language and Woman's Place. *Language in Society*, 2(1), 45-80. <https://doi.org/10.1017/S0047404500000051>
- Lakoff, Robin. (2008). Civility and its discontents: Or, getting in your face. En Robin Lakoff y Sachiko Ide (eds.), *Broadening the horizon of linguistic politeness* (pp. 23-43). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/pbns.139.05lak>
- Mihatsch, Wiltrud, y Albelda Marco, Marta. (2016). Introducción. La atenuación y la intensificación desde una perspectiva semántico-pragmática. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14(27), 5-18. <https://doi.org/10.31819/rili-2016-142702>
- Moreno, Francisco. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Parkhurst, Howard. (2018). Conversations in male genderlect in young adult fiction: Their effect on reading motivation. *Theory and Practice in Language Studies*, 8(1), 1-8. <https://doi.org/10.17507/tpis.0801.01>
- Pike, Kenneth. (2015). *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*. La Haya: Mouton. <https://books.google.is/books?id=I4sbDgAAQBAJ>
- Quintana, Aldina. (2006). Variación diatópica en judeoespañol. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, IV(2), 77-98.
- Russell, Bertrand. (2001). *The Problems of Philosophy*. Oxford: Oxford University Press. <https://books.google.is/books?id=O7wf9VvDEEwC>
- Saussure, Ferdinand; Bally, Charles; Sechehaye, Albert; y Riedlinger, Albert (2005). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada. https://books.google.is/books?id=I3_1AAAACAAJ
- Sperber, Dan, y Wilson, Deirdre. (2002). Relevance Theory. En Gregory Ward y Laurence Horn (eds.), *Blackwell's Handbook of Pragmatics* (607-632). Oxford: Blackwell Publishing.
- Sulpizio, Simone; Günther, Fritz; Badan, Linda; Basclain, Benjamin; Brysbaert, Marc; Chan, Yuen Lai; Ciaccio, Laura; Dudschig, Carolin; Duñabeitia, Jon; Fasoli, Fabio; Ferrand, Ludovic; Filipović Đurđević, Dušica; Guerra, Ernesto; Hollis, Geoff; Job, Remo; Jornkokgoud, Khanitin; Kahraman, Hasibe; Kgolo-Lotshwao, Naledi; Kinoshita, Sachiko; y Marelli, Marco. (2024). Taboo language

across the globe: A multi-lab study. *Behavior Research Methods*, 56(4), 3794-3813. <https://doi.org/10.3758/s13428-024-02376-6>

Tannen, Deborah. (1994). *Gender and Discourse*. Oxford: Oxford University Press. https://books.google.is/books?id=_9_YK28xac8C

Tannen, Deborah. (2013). *You Just Don't Understand: Women and Men in Conversation*. Nueva York: HarperCollins. <https://books.google.is/books?id=evwRw4SkF8MC>

Zarulli, Virginia, Lindahl-Jacobsen, Rune, y Vaupel, James. (2020). The onset of the old-age gender gap in survival. *Demographic Research*, 42, 727-740. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2020.42.25>